

Sobre historia de ayer y de hoy, . . .

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 181 – 21 de octubre de 2016

En este número

1. Un modo de dialogar no utilizado últimamente, *Emilio Álvarez Frías*
2. Pamplona se moviliza frente a la violencia abertzale, *Hispano*
3. A vueltas con el día de la Hispanidad, *José M^a García de Tuñón Aza*
4. Tics de un progresismo caduco, *Manuel Parra Celaya*
5. Las razones maquinales de Susana Sumalzo, *Honorio Feito*
6. ¿Por qué el neoliberalismo impide la revolución?, *Byung-Chul Han*
7. Contra la plebe alta y la plebe baja, *Javier R. Portella*
8. La alcaldesa de Alsasua se «cagó» en la Benemérica, *J. M. Zuloaga*

Un modo de dialogar no utilizado últimamente

Emilio Álvarez Frías

Ya se sabe, los chicos de Alsasua, como otros muchos de la zona, son unos tipos bravos capaces de practicar todo tipo de deporte fundamentalmente cuando van el grupo. Y así, con motivo de las fiestas de la localidad, una nutrida caterva decidió practicar el boxeo y todo tipo de artes marciales con un teniente y un sargento de la Guardia Civil, más sus dos acompañantes, del sexo femenino ellas. Unos tíos pistonudos que no se paran ante nada. Los chicarrones de Alsasua, al parecer, lo pasaron en grande aunque luego no sacaron pecho cuando tocó decir quiénes habían sido los contendientes de la velada deportiva.

Y la cosa anda en los juzgados porque al parecer no siguieron las normas del deporte y dejaron al teniente con un tobillo fracturado y el labio partido, además de otras muestras de menor consideración, así como al sargento y acompañantes, pues no midieron el número de coces y puñetazos que daban, y todos los participantes quisieron tener su momento de gloria. Por cierto, que el teniente de la Guardia Civil en cuestión participó en el rescate de un grupo de expresos etarras que se quedaron atrapados durante una nevada en marzo pasado en Bernete. Los chicarrones de Alsasua no debían estar en forma ese día.

Evidentemente no son modos de celebrar las fiestas del pueblo, y los bestias que participaron se merecen una buena reprimenda. En otros tiempos, incluso en los de la célebre República que a tantos tiene subyugados en estos momentos, se habría formado una buena cuadrilla de mozos de la Ribera, con alguno de la Rioja e incluso de Aragón, para acercarse a Alsasua a charlar con los muchachines locales. Pero en estos tiempos se prefiere dejar estas cosas en manos de los jueces –que no hacen mucho y además tardan una barbaridad en realizar su trabajo–, o a mostrar el



descontento en manifestaciones pacíficas como mandan las normas de la democracia de libro, pidiendo cordura y diálogo, etc.

A mí me parece que, después de la cuadrilla de voluntarios de la Ribera mencionada, habría que haber enviado una sección de la Legión con carnero de mascota o sin él, a saludar a la ciudadanía, poner la bandera nacional en el Ayuntamiento si se les había olvidado y echar unas partidas de harrijascotzea, sokatira, arrastre de piedra, korrikalaris, txingas, entre otras variantes de los juegos de la zona, con los mozos del lugar, o, si no, en el bar donde tuvo lugar el torneo, unas manos de mus, y si lo consideraban oportuno, unos partidos de pelota o de bolos. Como la caterva de mozos lugareños no era escasa, y aunque los mozos de la Legión menos, probablemente los segundos no tendrían bastante con los primeros y ganarían la partida, pues en el valor y el coraje no hay comparación. Claro que, probablemente, cuando vieran al carnero, reconociéndose en él, habrían puestos pies en polvorosa.

Como es conveniente mantener en forma a los legionarios, además de ir al extranjero a echar una mano en la pacificación de esos lugares a donde los mandan, no estaría mal los pasearan por



los diferentes lugares de España. Por ejemplo por Cataluña para que ayudaran a los alcaldes a colocar banderas, quitar pancartas separatistas, aprender el idioma que nunca viene mal -aunque para ir a Pakistán o sitios así no les hace mucha falta-, a reponer el busto del rey en el salón de plenos del Ayuntamiento capitalino, y, si viene al caso, bailar unas sardanas, participar en alguna cobla y aficionarse a levantar castell. Salvo para estas dos últimas habilidades, las del castell y la cobla, seguro que con una simple pareja es suficiente para cada caso

Y como la cosa va hoy entre chicos duros, que son capaces de enfrentarse con la Guardia Civil de paisano y participando de las fiestas del lugar, siendo una mayoría aplastante, con los mozos de la Rivera y zonas próximas del Ebro, y los no menos duros legionarios que han demostrado su valor a prueba de todo desde su fundación al mando de Millán Astray y Franco como ayudante, nada mejor que una bota para aclarar el gazonate, entre uno y otro momento de los juegos que habrían de celebrar. Mas como nos parece que una sería poco, nos vamos a las justas con un cargamento del estupendo material de la zona.

Dijo Cicerón que «el yunque dura más que el martillo». Y el yunque siempre suele estar en el mismo sitio.

Pamplona se moviliza frente a la violencia abertzale

Hispano

(Navarraresiste.com)

Ayer lunes tuvo lugar en Pamplona una concentración de repulsa a la agresión que el pasado fin de semana sufrieron dos guardias civiles y sus parejas en las fiestas de Alsasua, hechos respecto a los cuales no me voy a extender más, puesto que en los medios ya han corrido ríos de tinta al respecto y aquí ya hablamos de ello ayer.

El acto de repulsa fue convocado por la asociación Vecinos de Paz de Berriozar y pese a haber sido movido principalmente por algún medio alternativo, las Redes Sociales y las aplicaciones de mensajería como el whatsapp; podemos calificarlo de éxito rotundo al haber logrado congregarse a unas 3.000 personas según algunos medios, resultados que han desbordado las expectativas de la organización y que obligaron a cortar ambos

carriles de la Avenida de Galicia frente a la Comandancia de la Guardia Civil de Pamplona.

Durante la concentración se corearon consignas a favor de la permanencia de la Benemérita en Navarra como «Guardia Civil os queremos aquí», consignas unionistas como «Navarra es España» e incluso gritos de «Bildu fuera», partido que hace de sostén ideológico de los proetarras de Alsasua que perpetraron la agresión. Al final de la misma



y en un emotivo homenaje, los asistentes rompieron en una ovación de varios minutos cuando salieron a la puerta los mandos de la Guardia Civil en Navarra con el coronel jefe a la cabeza.

Cómo le ha debido de doler el éxito de esta convocatoria a la izquierda abertzale y sus secuaces que antes de que esta concentración acabase ya habían puesto en marcha su maquinaria propagandística,

tachando a la concentración con el ya manoseado término de «ultra» y diciendo que en la misma se había pedido la dimisión del alcalde de Pamplona, cosa que es cierta dado que Asirón representa en Pamplona al único partido que no había condenado la agresión; y que se había arremetido contra las feministas, cosa también cierta ya que cuando una piara de cincuenta hijos de puta han agredido dos mujeres este pasado fin de semana en Alsasua por el hecho de ser «las novias de...» las feministas de las chapitas y los minutos de silencio han brillado por su ausencia.

Para desmontar en cambio el ya típico «sólo eran 200 como mucho» basta con ver las imágenes de la convocatoria y a los imbéciles que han sostenido esto se les debería de caer la cara de vergüenza. Estos son algunos de los argumentos de «peso» que han sido empleados por los que jalean a psicópatas, el resto ni me molesto en tocarlos porque la verdad es que me importa un carajo lo que los bildurris digan de nosotros, solo que siempre es gracioso verlos patalear porque eso siempre confirma que se está haciendo algo bien.

Ya lo hemos dicho muchas veces, mientras que para algunos el objetivo es asaltar el poder y perpetuarse en el mismo, nosotros en cambio queremos cambiar Navarra para recuperar la libertad que los abertzales nos han robado. Que los guardias civiles puedan salir tranquilos en las fiestas de su pueblo de destino o que este viernes los gorrinos de turno no le den una paliza a algún chaval que haya cometido la osadía de llevar a la Carpa Universitaria una pulsera con los colores de España. Por eso luchamos y con nosotros todo aquel dispuesto a ayudarnos a ponerle fin a la distopía en la que tienen sumida a nuestra Navarra.

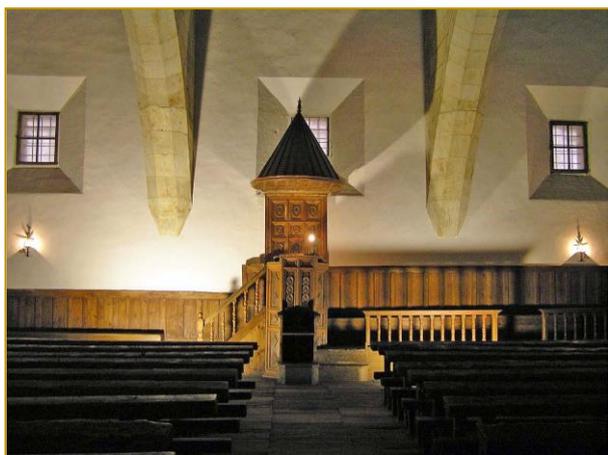
A vueltas con el día la Hispanidad

José M^a García de Tuñón Aza

Con motivo de haberse celebrado el pasado día 12 la fiesta de la *Hispanidad*, un gran número de medios se hicieron eco de lo que representaba esa fecha. Unos han estado más acertados que otros a la hora de emitir sus juicios. No podía faltar en esa efemérides lo que ocurrió tal día del año 1936, en la Universidad de Salamanca entre

Miguel de Unamuno y el general Millán Astray. Cada articulista, historiador, llámenlo como quiera, escribió su versión, sin que ninguno fuera testigo de aquel acto. Todos interpretaron, a su manera, lo que anteriormente pudieran haber leído, y, por eso, es muy difícil encontrar comentarios que vinieran a seguir el mismo camino informático.

Recordará el lector que en este mismo medio, nos vimos obligados a replicar a Peregrina, hija del general, porque en una declaración que hizo al diario *El Mundo*, donde defendía, lógicamente, a su padre, no se le ocurrió mayor tontería, demostrando de esta manera un total desconocimiento de la historia –se notaba que apenas había leído un libro– que, con motivo del altercado entre del poeta (Unamuno decía que primero era poeta y después todo lo demás) y el general, decir que «cuando acabó el acto, los falangistas querían linchar a Unamuno». A esta estupidez, a esta idiotez, se le



contestó oportunamente, pero para desmentirla, una vez más, nos gustaría añadir lo que la periodista Carmen Morán escribía en el diario *El País* el pasado día 13, bajo el título *Unamuno vence a la muerte*: «Su fama internacional quizá llevó a todos los falangistas a protegerle de cualquier altercado». Y, efectivamente, esta fue la verdad. Todo lo demás está dentro de la mente enferma de Peregrina.

Por otro lado, sabemos de algunos que no saben lo que escriben y otros que escriben lo que no saben. En el digital *entretentimentobit.com*, firmado por SentiLecto, aparece un artículo que hace referencia a lo ocurrido en la Universidad de la plateresca Salamanca y el susodicho nos deja escrito, refiriéndose a Unamuno: «...avasallado por el alboroto de falangistas y legionarios, terminó con el conocido “vencer no es persuadir y no puede persuadir el odio que no deja lugar a la misericordia”». Pues no, Unamuno jamás dejó escritas esas palabras y si no que diga SentiLecto dónde. Lo más parecido que, de manera engañosa escriben muchos indocumentados es: «Venceréis, pero no convenceréis». Pero tampoco, el ilustre vasco, lo escribió así. Yo recomendaría, a tanto inculto que por ahí anda, que leyera *El sentimiento trágico de la vida*, de Alianza Editorial, y verá que de su puño y letra, Unamuno escribió: «Vencer no es convencer; conquistar no es convenir».

Pero lo más sorprendente, después de todos los ríos de tinta que han corrido sobre lo que dicen ocurrió entre el poeta y el general, es que nadie se ha hecho eco de un artículo de José María Pemán, publicado en el diario *ABC* el 26 de noviembre de 1964 con el título *La verdad de aquel día*. El dramaturgo sí estuvo presente aquel día y además habló. En su artículo, que ocupa una página no es cuestión de repetirlo aquí y ahora, aunque merecía la pena porque contesta a un periódico titulado *Prensa libre*, editado en América. Solo, pues, nos limitaremos a copiar un corto párrafo, pero el que lo quiera leer entero ya sabe a qué medio tiene que acudir:

La versión fantástica empieza por suponer que Millán Astray pronunciara un discurso en ese acto «después de las formalidades iniciales». Supongo que en esas formalidades iniciales se refieren a los discursos de Maldonado y yo que eran todo el programa del acto. El que lea el artículo creará que se trataba de una conferencia de Millán a la que Unamuno replicó con gallardía. No hay tal cosa. Nosotros, Maldonado y yo, hicimos dos oraciones puramente universitarias de Hispanidad. Al acabar nosotros, sin que Millán,

estaba en el estrado como público, hubiera dicho ni pío, se levantó don Miguel: cosa que a nadie extrañó, pues presidía y bien podía cerrar el acto.

No recuerdo exactamente lo que dijo en los pocos minutos que habló: aunque desde luego no creo que dijo una palabra de lo que pone el artículo; por la sencilla razón de que esa referencia toda viene a ser como una respuesta a Millán Astray, cosa imposible puesto que éste no había hablado. Desde luego sí recuerdo que el discurso fue objetante para varias cosas de las que andaban en curso en aquellos días exaltados. Recuerdo que combatió el excesivo consumo de la palabra «Anti-España»; que dijo que no valía sólo «vencer», sino que había que «convencer». La frase sobre el catalán y el vasco que dice la referencia sí creo es cierta, pero de ningún modo como una réplica a nadie y menos a Millán que no había hablado.

Cuando termino de escribir este corto artículo, me dicen que Pérez-Reverte, al parecer lo recoge el diario monárquico, ha vuelto a roznar escribiendo la siguiente necesidad: «¿En qué diferencia el falangista que mató a Lorca del miliciano que mató a Muñoz Seca? En nada». No tengo a mano, en este momento, ese periódico, pero lo leeré y le contestaré por ignorante y zafio.

Tics de un progresismo caduco

Manuel Parra Celaya

Ua no tienen razón de ser los viejos chistes que ironizaban sobre la holgazanería y la negligencia de las municipalidades y otras administraciones españolas. Por el contrario, actualmente se les acumulan los trabajos, que acometen sin descanso, las agendas de sus cargos y consejeros están ahítas de urgencias y, por qué no reconocerlo, se despepitan por servir a los ciudadanos y a sus necesidades más apremiantes. Ello es así especialmente en aquellas oficinas donde rigen las posaderas de los populismos sobrevenidos, sea gracias a los votantes ingenuos, sea merced a los pactos con un brillante PSOE que nos ha deparado últimamente espectáculos televisivos de primer orden.

Pongo por caso el Ayuntamiento de Barcelona, que tengo más a mano como es natural, que anda absorbido por tareas como las que se detallan a continuación. La primera –



como en otros de toda la Piel de Toro en iguales manos– afán por mudar el nomenclátor callejero: así, la plaza de Lluçmajor (¿qué habrá hecho la bella localidad mallorquina?) ya se llama *de la República* (no sabemos si la primera o la segunda); la de Juan Carlos I depondrá su nombre por el de *Cinc d'oros* y la *de la Hispanidad* será la de Neftalí Reyes (quiero decir *Pablo Neruda*, que tal era su seudónimo, nos imaginamos que no por sus *Veinte*

poemas de amor y una canción desesperada, sino por los exabruptos antiespañoles del *Canto general*). La segunda faena, casi obsesiva, es la de arremeter contra el turismo, que, como dicen las pintadas y pegatinas, *destruye barrios*, a cambio de la protección y salvaguarda de los *manteros*, que no pagan impuestos como los comerciantes pero son muy vistosos. La tercera –anunciada solamente– es transformar el zoológico, *para que*

los niños no solo vean lo simpáticos que son los monos sino para que mediten que su estancia aquí acaso sea para preservarlos de la guerra de sus lugares de origen (sic). Otro arduo trabajo es hacer desaparecer el nombre de Juan Antonio Samaranch, por franquista confeso; y, para no alargarme, llevar a cabo encuestas que pongan de manifiesto la complacencia del personal con la gestión municipal.

Con todo ello, no olvidan, ni Ayuntamiento ni Generalidad la particular cruzada, encabezada y predicada por la señora Colau y los secesionistas, en contra del Ejército español, en cualquier lugar que se muestre, especialmente ahora en la Sierra de Collcerola, donde los movimientos y marchas de personal uniformado molestan y asustan, solo con verlos, a excursionistas, paseantes y niños de colegios próximos: han de saber ustedes que la avanzadilla de los *cruzados* –me refiero, claro está, a la CUP, la misma que ha propuesto derribar el monumento a Colón– formuló la propuesta de que la Policía Autonómica impidiera, manu militari, los desplazamientos de Unidades militares, y costó Dios y ayuda apearlos del burro... Alguna alma cándida trató de explicar que las pequeñas maniobras por los montes cercanos a Barcelona eran imprescindibles para el adiestramiento antiterrorista; pobre e innecesaria explicación, ya que todos sabemos de la extraña inclinación del *progresismo* y del populismo hacia el Islam, cuanto más radical mejor, y del verdadero temor que suscita una Institución dedicada al servicio de España y de su unidad.

Dejando para otra ocasión el *animus iocandi* –el horno no está para bollos–, fijémonos en que todo responde a una dolencia de naturaleza psiquiátrica que se manifiesta en tics ya vetustos, alguno de ellos ancestral: odio a todo aquello que pueda representar una idea de españolidad; intentos de reescribir la historia; revanchismo demencial; animadversión a lo que pueda representar valores de abnegación, disciplina, sentido del deber y esfuerzo; rechazo a lo que implique universalidad y apertura, y complacencia narcisista con la *Pequeña Aldea*; omisión de las verdaderas necesidades del ciudadano, y, por supuesto, enormes dosis de cursilería.

Volviendo a la anécdota, nos imaginamos que una nueva señal de alarma se habrá encendido entre las filas populistas y separatistas al anuncio de que el presto y diligente Tribunal Constitucional se plantea (¡desde el 2005!) dejar sin efecto la prohibición de los espectáculos taurinos en el mapa catalán.

Las razones maquinales de Susana Sumelzo

Honorio Feito

Evaristo Fernández San Miguel, general, ministro en varias ocasiones, diputado e intelectual, un progresista destacado, venía a reconocer, en su trabajo sobre la vida de Felipe II, aquello de que con el tiempo se curan los pecados de juventud, o sea, nos habló de cómo el tiempo hace rectificar los radicalismos de los políticos jóvenes. Susana Sumelzo, joven, diputada en el Congreso por Zaragoza y exsecretaria de Administraciones Públicas de la Ejecutiva Federal del PSOE, en cambio, se ha reafirmado en el «no es no» que defenestró a Pedro Sánchez, por el momento, de sus ambiciones a ocupar La Moncloa, en un artículo publicado el pasado lunes 17 de octubre en el diario *El Mundo*.

Esgrime la diputada socialista tres razones para reafirmarse en su postura, aunque la única aparentemente argumentada es la segunda, que obedece, según explica, al

compromiso adquirido con sus votantes. Las otras dos son palabras huecas que distraen al lector a través de un laberinto que mezcla palabras e ideas. Algo fútil que se convierte en filigrana autocomplaciente.

La primera razón es que el Partido Popular no ha movido una ficha que haga pensar su disposición a cambiar su política, por ejemplo, empezando por el propio aspirante, o sea, a Mariano Rajoy; o el no haber anunciado medidas para evitar la caída de los salarios, mientras aumentan los beneficios empresariales (¿?); o no haber propuesto una reforma fiscal justa y progresiva que limite los beneficios de las rentas más altas y frene la caída de la recaudación (¿?); o que cambien la reforma laboral que desprotege a los trabajadores y preconiza el empleo (¿?), o, por citar alguna razón más, «poner fin a los recortes que han arrasado nuestro Estado del Bienestar»(¿?)... incluso llega a mencionar el «deterioro» de los servicios públicos... (¿?)

Es más que seguro que la diputada socialista no ignora en qué país vive. Por lo tanto, es más que seguro que su artículo, en este primer punto, desgrana argumentos poco convincentes que se resumen en «no es no» y punto. ¿Cambiar a Mariano Rajoy como candidato pretendiente a la Presidencia del Gobierno?, pero si ha sido el más votado, nos guste o no. ¿Qué razones hay, entonces, para que el Partido Popular deba cambiarlo?

Otra cosa son los resultados de Pedro Sánchez ante las urnas y la forma en que ha ido perdiendo votos... tema del que hablaremos más adelante. O citar el tema Gurtel, como si la única corrupción en España fuera la de los populares... además de la argucia de hablar de la caída de la recaudación, la desprotección de los trabajadores y otros argumentos mitineros...



Las supuestas razones que maneja la diputada Sumelzo, en su artículo, al menos en este primer punto, se reducen a su firme inmovilismo para mantener bloqueada la situación, ignorando que el Congreso de los Diputados, y el Senado, no son los foros donde los partidos tienen que dirimir sus diferencias, sino donde tienen que solventar los asuntos que afectan a la Nación, y que en ambas cámaras hay dos bandos indispensables y complementarios, el gobierno y la oposición.

No he sido yo, precisamente, un entusiasta seguidor de la reforma laboral aplicada por el gobierno del señor Rajoy (ni, en conjunto, por la gestión de este gobierno en la legislatura en la que tenía mayoría absoluta para hacer y deshacer a su antojo); pero discutir la reforma laboral exige moverse en un ámbito superior, si tenemos en cuenta las ponderadas declaraciones de los gerifaltes europeos que nos han visitado en los últimos años, acerca de las medidas aplicadas por Rajoy.

La segunda razón que expone Susana Sumelzo (para mí, sin duda, la primera y única entre todas), es su compromiso con sus votantes. Dice la diputada socialista que fue «un compromiso claro, directo y taxativo» ... «adquirido en cada página del programa electoral, en cada mitin de campaña, en cada declaración a los medios...». Habla mucho en su favor esa lealtad hacia el compromiso adquirido con los votantes socialistas. Pero, estoy seguro que Susana Sumelzo no ignora, en este caso, que ese nivel de compromiso, «claro, directo y taxativo» comprometió la opción de un Pedro Sánchez poco flexible, y lo empujó a una postura implacable, ante unos resultados que exigían, al menos, un

mínimo de talante negociador. Su compromiso fue tan «taxativo» que, ante la incapacidad para ser investido al frente de los partidos del cambio, como gustan decir, se vio obligado a pactar sus opciones con algunos de estos partidos, y el cambio planeó como una seria amenaza para el futuro del partido que fundó Pablo Iglesias Posse, y no el que quería hundir Pablo Iglesias Turrión.

Reconoce la diputada socialista que esta postura intransigente les hizo perder algunos votos, aspecto a lo que no da importancia, mientras valora los millones que sí votaron y eligieron a los 85 diputados electos. Sigo pensando que no ignora, la diputada, las consecuencias de perder votos, de forma sucesiva, en las dos consultas habidas con Pedro Sánchez y su «taxativo» compromiso que, al parecer, no era del gusto de muchos.

La tercera razón de la diputada Sumelzo viene a reafirmar el inmovilismo del equipo de Pedro Sánchez y cree que «con la abstención del PSOE, el manejo de los tiempos electorales quedaría en manos del Partido Popular, que aprovecharía para convocar las elecciones que ahora pretenden evitar...».

Como tengo la certeza de que Susana Sumelzo no es una ignorante, me parece que esta tercera razón es absolutamente pueril, y la utiliza para distraer el pensamiento de sus votantes y seguidores. Porque ella sabe que Rajoy está jugando con los tiempos electorales desde que empezó este episodio electoral, allá en diciembre próximo pasado. Que Rajoy diga, a estas alturas, que no hay que llegar a unas terceras elecciones no quiere decir que, si fuere necesario, estaría dispuesto a acudir de nuevo a las urnas sabiendo que el resultado aún sería para él más favorable, que es como decir que los socialistas pagarían este inmovilismo con más votos. Porque uno de los pecados que encarna Pedro Sánchez, y sus fieles, como Iceta y Susana Sumelzo, es, precisamente, el hartazgo que ha producido en los españoles, y porque, como defienden algunos de sus compañeros, abstenerse no significa ponerse en manos del partido contrincante, sino desatascar una situación tediosa que está costando un precio muy elevado a la sociedad española en general. Aún queda el juego en la oposición que luce más y desgasta menos. Es una cuestión de estrategias, y ella, seguro, lo sabe.

¿Por qué el neoliberalismo impide la revolución?

Byung-Chul Han
(El País)

Cuando hace un año debatí con Antonio Negri en el Berliner Schaubühne, tuvo lugar un enfrentamiento entre dos críticas del capitalismo. Negri estaba entusiasmado con la idea de la resistencia global al empire, al sistema de dominación neoliberal. Se presentó como revolucionario comunista y se denominaba a sí mismo profesor escéptico. Con énfasis conjuraba a la multitud, la masa interconectada de protesta y revolución, a la que confiaba la tarea de derrocar al empire. La posición del comunista revolucionario me pareció muy ingenua y alejada de la realidad. Por ello intenté explicarle a Negri por qué las revoluciones ya no son posibles.

¿Por qué el régimen de dominación neoliberal es tan estable? ¿Por qué hay tan poca resistencia? ¿Por qué toda resistencia se desvanece tan rápido? ¿Por qué ya no es posible la revolución a pesar del creciente abismo entre ricos y pobres? Para explicar esto es necesario una comprensión adecuada de cómo funcionan hoy el poder y la dominación.

Quien pretenda establecer un sistema de dominación debe eliminar resistencias. Esto es cierto también para el sistema de dominación neoliberal. La instauración de un nuevo sistema requiere un poder que se impone con frecuencia a través de la violencia. Pero este poder no es idéntico al que estabiliza el sistema por dentro. Es sabido que Margaret Thatcher trataba a los sindicatos como «el enemigo interior» y les combatía de forma agresiva. La intervención violenta para imponer la agenda neoliberal no tiene nada que ver con el poder estabilizador del sistema.

El poder estabilizador de la sociedad disciplinaria e industrial era represivo. Los propietarios de las fábricas explotaban de forma brutal a los trabajadores industriales, lo que daba lugar a protestas y resistencias. En ese sistema represivo son visibles tanto



la opresión como los opresores. Hay un oponente concreto, un enemigo visible frente al que tiene sentido la resistencia.

El sistema de dominación neoliberal está estructurado de una forma totalmente distinta. El poder estabilizador del sistema ya no es represor, sino seductor, es decir, cautivador. Ya no es tan visible como en el régimen disciplinario. No hay un

opponente, un enemigo que oprime la libertad ante el que fuera posible la resistencia. El neoliberalismo convierte al trabajador oprimido en empresario, en empleador de sí mismo. Hoy cada uno es un trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa. Cada uno es amo y esclavo en una persona. También la lucha de clases se convierte en una lucha interna consigo mismo: el que fracasa se culpa a sí mismo y se avergüenza. Uno se cuestiona a sí mismo, no a la sociedad.

Es ineficiente el poder disciplinario que con gran esfuerzo encorseta a los hombres de forma violenta con sus preceptos y prohibiciones. Es esencialmente más eficiente la técnica de poder que se preocupa de que los hombres por sí mismos se sometan al entramado de dominación. Su particular eficiencia reside en que no funciona a través de la prohibición y la sustracción, sino a través del deleite y la realización. En lugar de generar hombres obedientes, pretende hacerlos dependientes. Esta lógica de la eficiencia es válida también para la vigilancia. En los años ochenta, se protestó de forma muy enérgica contra el censo demográfico. Incluso los estudiantes salieron a la calle. Desde la perspectiva actual, los datos necesarios como oficio, diploma escolar o distancia del puesto de trabajo suenan ridículos. Era una época en la que se creía tener enfrente al Estado como instancia de dominación que arrebatava información a los ciudadanos en contra de su voluntad. Hace tiempo que esta época quedó atrás. Hoy nos desnudamos de forma voluntaria. Es precisamente este sentimiento de libertad el que hace imposible cualquier protesta. La libre iluminación y el libre desnudamiento propios siguen la misma lógica de la eficiencia que la libre autoexplotación. ¿Contra qué protestar? ¿Contra uno mismo?

Es importante distinguir entre el poder que impone y el que estabiliza. El poder estabilizador adquiere hoy una forma amable, smart, y así se hace invisible e inatacable. El sujeto sometido no es ni siquiera consciente de su sometimiento. Se cree libre. Esta técnica de dominación neutraliza la resistencia de una forma muy efectiva. La

dominación que somete y ataca la libertad no es estable. Por ello el régimen neoliberal es tan estable, se inmuniza contra toda resistencia porque hace uso de la libertad, en lugar de someterla. La opresión de la libertad genera de inmediato resistencia. En cambio, no sucede así con la explotación con la libertad. Después de la crisis asiática, Corea del Sur estaba paralizada. Entonces llegó el FMI y concedió crédito a los coreanos. Para ello, el Gobierno tuvo que imponer la agenda liberal con violencia contra las protestas. Hoy apenas hay resistencia en Corea del Sur. Al contrario, predomina un gran conformismo y consenso con depresiones y síndrome de Burnout. Hoy Corea del Sur tiene la tasa de suicidio más alta del mundo. Uno emplea violencia contra sí mismo, en lugar de querer cambiar la sociedad. La agresión hacia el exterior que tendría como resultado una revolución cede ante la autoagresión.

Hoy no hay ninguna multitud cooperante, interconectada, capaz de convertirse en una masa protestante y revolucionaria global. Por el contrario, la soledad del autoempleado aislado, separado, constituye el modo de producción presente. Antes, los empresarios competían entre sí. Sin embargo, dentro de la empresa era posible una solidaridad. Hoy compiten todos contra todos, también dentro de la empresa. La competencia total



conlleva un enorme aumento de la productividad, pero destruye la solidaridad y el sentido de comunidad. No se forma una masa revolucionaria con individuos agotados, depresivos, aislados.

No es posible explicar el neoliberalismo de un modo marxista. En el neoliberalismo no tiene lugar ni siquiera la «enajenación» respecto del trabajo. Hoy nos volcamos con euforia en el trabajo hasta el síndrome de Burnout [fatiga crónica, ineficacia]. El primer nivel del síndrome es la euforia. Síndrome de

Burnout y revolución se excluyen mutuamente. Así, es un error pensar que la multitud derroca al empire parasitario e instauro la sociedad comunista.

¿Y qué pasa hoy con el comunismo? Constantemente se evocan el sharing (compartir) y la comunidad. La economía del sharing ha de suceder a la economía de la propiedad y la posesión. Sharing is caring, [compartir es cuidar], dice la máxima de la empresa Circler en la nueva novela de Dave Eggers, *The Circle*. Los adoquines que conforman el camino hacia la central de la empresa Circler contienen máximas como «buscad la comunidad» o «involucraos». Cuidar es matar, debería decir la máxima de Circler. Es un error pensar que la economía del compartir, como afirma Jeremy Rifkin en su libro más reciente *La sociedad del coste marginal nulo*, anuncia el fin del capitalismo, una sociedad global, con orientación comunitaria, en la que compartir tiene más valor que poseer. Todo lo contrario: la economía del compartir conduce en última instancia a la comercialización total de la vida.

El cambio, celebrado por Rifkin, que va de la posesión al «acceso» no nos libera del capitalismo. Quien no posee dinero, tampoco tiene acceso al sharing. También en la época del acceso seguimos viviendo en el Bannoptikum, un dispositivo de exclusión, en el que los que no tienen dinero quedan excluidos. Airbnb, el mercado comunitario que convierte cada casa en hotel, rentabiliza incluso la hospitalidad. La ideología de la

comunidad o de lo común realizado en colaboración lleva a la capitalización total de la comunidad. Ya no es posible la amabilidad desinteresada. En una sociedad de recíproca valoración también se comercializa la amabilidad. Uno se hace amable para recibir mejores valoraciones. También en la economía basada en la colaboración predomina la dura lógica del capitalismo. De forma paradójica, en este bello «compartir» nadie da nada voluntariamente. El capitalismo llega a su plenitud en el momento en que el comunismo se vende como mercancía. El comunismo como mercancía: esto es el fin de la revolución.

Contra la plebe alta y la plebe baja

Javier R. Portella

(El Manifiesto)

Publicábamos ayer un artículo del filósofo coreano-alemán Byung-Chul Han titulado «¿Por qué el neoliberalismo impide la revolución?». Como se señalaba al término de dicho artículo, empecé a escribir una apostilla destinada a efectuar unas breves consideraciones en torno al mismo. Pero la apostilla acabó convirtiéndose en un artículo entero. Aquí se lo ofrecemos.

¡Qué más quisiera uno que poder desmentir a Byung-Chul Han! Quedan, es cierto, las objeciones que luego se verán. Pero no hay forma de rebatirlo respecto a lo que es, hoy mismo, la situación del mundo. Tiene razón Byung-Chul Han cuando explica que el capitalismo, en su actual versión neoliberal, ha conseguido el más extraordinario de los portentos: hacer que los dominados, participando en los afanes y valores de los dominantes, se controlen y dominen a sí mismos sin necesidad de ninguna coerción externa: basta el mero señuelo del dinero, la diversión y la «libertad».

Ahora bien, todo ese gran montaje de «servidumbre voluntaria», todo ese andamiaje, tan colosal como sutil, en el que viven «los esclavos felices de la libertad» (mil excusas por autocitarme), todo ese Sistema cuya endiablada habilidad hace que un periódico como *El País* publique un artículo que denuesta todo cuanto *El País* piensa y defiende (algo más o menos como si, en la Roma de la Contrarreforma, el Papado hubiese impreso y difundido un libro de Lutero); todo ello, en fin, no es sólo el efecto de una taimada inteligencia política. Es también la consecuencia de otra cosa. Nada de ello, en efecto, habría sido posible sin una colosal creación de riqueza que, promovida por la codicia capitalista aunada a la eficiencia de máquinas y técnicas, ha permitido que cayeran abundantes migajas del festín en la mesa de los antiguos pobres, campesinos y obreros, convertidos, por obra y gracia de tales migajas, en «clases medias». La pregunta es, por consiguiente, ¿qué pasa si la abundancia se termina, si las clases medias –como sucede hoy– se pauperizan, si no caen más migajas, si el festín se acaba? La respuesta parece evidente.

Ya, me dirán ustedes, pero el festín se ha acabado desde hace casi diez años, y nada se mueve, nadie reacciona seriamente frente a una Crisis que ha hecho que al reino de jauja lo haya sustituido el de la precariedad. Por supuesto. Pero los cortafuegos del



Sistema (seguro de desempleo, prestaciones sociales...) han cumplido más o menos correctamente su función, y si la actual precariedad está lejos de la bonanza que conocían nuestros padres, tampoco tiene nada que ver con la pobreza que vivían nuestros abuelos y tatarabuelos.

¿Qué sucederá si los fastos del reino de jauja no vuelven a manar y a seducir? Para mantener incólume el empire (como lo llama Byung-Chul Han), ¿basta la seducción ejercida por el ocio de masas aunada al señuelo de la libertad? No lo sabemos. Todo dependerá de que, frente a la vulgaridad, la banalidad y la fealdad que, junto con la precariedad, nos corroen, consiga alzarse una Alternativa, un Proyecto: embriagador por grande, por noble, por hermoso.

Éste es el gran problema. El verdadero problema no es el de acabar con la dicotomía dominantes-dominados, como parece presuponer nuestro amigo coreano-alemán. Ahí se equivoca, prisionero, sin duda, de la visión revolucionario-igualitarista de la modernidad. Por supuesto que hace falta la Revolución. Por supuesto que los sutiles mecanismos del empire impiden la transformación radical, revolucionaria que exige el mundo. Por supuesto que hay que alzarse contra los oligarcas que, junto con las masas que les siguen borregamente, aniquilan el sentido mismo de la vida. Debemos alzarnos contra ellos. Pero no con vistas a liquidar el principio mismo de la jerarquía social, sino a transformar una jerarquía social que es hoy tanto más poderosa cuanto que está encubierta –de ahí su éxito– bajo los oropeles de la más falsa igualdad, fraternidad y libertad.

Siempre ha habido y siempre habrá élites y masas, clases altas y bajas, grupos «dominantes» y «dominados», por utilizar una terminología que sólo en el siglo XIX alcanza la fuerza que sabemos. El problema surge precisamente cuando, como dice Nicolás Gómez Dávila, «ya no hay clases altas ni bajas». El problema estalla cuando en medio del adocenamiento, la vulgaridad y la fealdad, sólo queda, como dice el mismo, «plebe alta y plebe baja».

¿Para qué, entonces, la Revolución? ¿Para qué, entonces, alzarnos contra los oligarcas? Para reducir, por supuesto, unas diferencias económicas que resultan tanto más insoportables, tanto más injustas, cuanto que las ganancias de la «plebe alta» alcanzan dimensiones estratosféricas. Pero, sobre todo, para desbancar de su pedestal a semejante plebe; para hacer que sean los mejores –aristoi era el nombre griego– quienes, asumiendo las funciones de una aristocracia, no de cuna, sino del espíritu le den al mundo el impulso de grandeza, heroicidad y belleza que sólo puede salvarle.

La alcaldesa de Alsasua se «cagó» en la Benemérita

J. M. Zuloaga

(La Razón)

«**M**e cago en vuestra puta calavera». Ésta fue la frase que la alcaldesa de Alsasua, de Bildu, dirigió a los agentes de la Guardia Civil que habían acudido a la azotea del Teatro Municipal de la localidad para investigar la colocación de una pancarta en la que se pedía la salida de las Fuerzas de Seguridad de la localidad.

En el informe que la Benemérita ha remitido a la Fiscalía de la Audiencia Nacional, se indica que la alcaldesa, Garazi Urrestarazu Zubizarreta, llamó, en un primer momento,

«hijos de puta» a los guardias. Posteriormente les aclaró que no le habían entendido, que, simplemente, se había «cagado» en su «puta calavera». Se trata de un dicho que, según el saber popular, conlleva el deseo de la muerte de los agraviados.

El incidente se produjo durante la pantomima que, autorizada por el Ayuntamiento y bajo el título de «El discurso del Rey», tuvo lugar el pasado día 3 en la localidad. Entre los actos se produjo un desfile de varias decenas de individuos, disfrazados de guardias



civiles, legionarios, policías forales, etcétera, encabezados por uno que hacía de Rey. Éste ha sido identificado como Haritz Leoz Crespo, nacido el 3 de enero de 1986, residente en Alsasua. Destacada participación tuvo asimismo Óscar García Souto, que vino al mundo el 17 de diciembre del mismo año, también residente en Alsasua, que portaba una bandera nacional con el escudo preconstitucional. Al final de los actos fue quemada.

Una vez iniciado el «desfile» por las calles de la localidad, agentes de la Guardia Civil observaron que varios individuos colocaban la mencionada pancarta (de tres por ocho metros, aproximadamente) en la fachada del Teatro Municipal, mientras los manifestantes gritaban «Alde Hemendik» («Que se vayan»), lema de los grupos proetarras para que las Fuerzas Armadas y de Seguridad abandonen el País Vasco y Navarra.

Al percatarse de la presencia de los guardias, se escondieron. Los agentes subieron a la azotea y se encontraron con tres individuos provistos de material de escalada y la pancarta. En ella se podía leer: «Que se vayan a hacer ostias» (sic) y dos dibujos en alusión a la Policía Foral y la Guardia Civil.

Los individuos dijeron que no sabían nada de la pancarta, por lo que la Guardia Civil se hizo cargo de la misma, momento en el que apareció en el lugar la alcaldesa de Bildu, acompañada de cinco personas. Garazi Urrestarazu dijo a los agentes que no tenían permiso para acceder a la azotea del teatro sin autorización del Ayuntamiento. Incluso, corrigió a los agentes y les advirtió de que las identificaciones de las personas que allí se encontraban no procedían: la pancarta no tenía, en su opinión, ningún contenido ilegal. Intentó quedarse con ella, lo que evitó la Guardia Civil.

En este momento, según se explica en el informe, y debido a que la alcaldesa tenía que acudir a otro acto, abandonó la azotea al tiempo que se refería a los agentes como «hijos de puta», seguido de unas palabras en euskera. Los guardias le informaron de que se daría cuenta a la Autoridad Judicial de todo lo ocurrido, tanto en lo relativo a la pancarta como a los insultos proferidos contra la Guardia Civil. Posteriormente, cuando los agentes seguían con su servicio, la alcaldesa se acercó a ellos y les requirió su número profesional con el objetivo de interponer una queja. Fue en ese momento cuando les aclaró que no había dicho «hijos de puta», sino «me cago en vuestra puta calavera». El permiso para celebrar estos actos, ampliamente difundidos a través de páginas en las que se cuelgan vídeos, fue solicitado, en el Ayuntamiento de Alsasua, por Ramón López Cid. El consistorio los autorizó mediante resolución de alcaldía número 965, de 19 de

agosto de 2011, de conformidad con la Ley Foral 2/1989, de 13 de marzo, reguladora de los Espectáculos Públicos y Actividades recreativas.

Tanto Manos Limpias como la Asociación de Víctimas del Terrorismo han denunciado los hechos en la Audiencia Nacional. Para la AVT, con la pantomima se incurrió en un delito contra la Corona, castigado con multa de 6 a 24 meses, por lo que reclama que se cite a la alcaldesa como cooperadora necesaria.

Hermanada con ANV en las fiestas de la localidad

Llegó en junio al Ayuntamiento de Alsasua y sus actos y «amistades» ya la han llevado a más de una página de periódico. Y es que la alcaldesa de la localidad, Garazi Urrestarazu, ya acumula varias denuncias, principalmente por la parodia del Rey y las Fuerzas de Seguridad del pasado día 3, que autorizó sin ningún tipo de problema.

Pero también, fiel a las siglas que defiende, Urrestarazu también se hizo notar en las fiestas de Alsasua, cuando decidió compartir el lanzamiento del cohete que da inicio a los festejos con dos miembros de la ilegalizada ANV: Gorka Anguiano y Gorka Unamuno. Tanto los dos invitados como la propia alcaldesa lucieron para tan señalado día una camiseta a favor de los presos de la banda terrorista ETA y de su acercamiento.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.